

CLAUDIO CORADA FABRICANTE DE RABELES EN AGUILAR DE CAMPOO

Grupo de Excavación de la Campaña de Verano 1979, en Aguilar de Campoo.

(María Mariñé, Manuel Retuerce, Pedro Matesanz, Belén Sanchioli, Juan Carlos Martínez, Sergio Martínez, Mónica Aparicio).



Hemos encontrado en Aguilar de Campoo (Palencia), a D. Claudio Corada, un hombre que se dedica a la fabricación de rabeles y a otros trabajos en madera. Cuenta 75 años de edad; nació en Renedo de la Hinera, y lleva viviendo en Aguilar de Campoo 30 años, habiendo ejercido varias profesiones: pastor, molinero, galletero, albañil, etc. Se dedica a la talla de la madera, desde que "se retiró" de su vida profesional, y lo hace por entretenimiento, los beneficios que obtiene de este trabajo los reserva para "sus diversiones", ya que no vive de ello. Su afición a la fabricación de rabeles comenzó hace tan sólo 4 años, cuando vio "a uno de la montaña, en Respenda de la Peña, que los hacía y los tocaba", y pensó que él también podría hacerlos, aunque nadie le enseñó ni le orientó sobre cómo fabricarlos. Realiza asimismo bonitas tallas de madera de boj, enebro y pino, haciendo cofres, cabezas, santones; y trabaja con igual paciencia el hueso. También hacía dulzainas, aunque ahora ya no las fabrica, "porque el peral tarda en secar".

Fabricación de rabeles. La madera necesaria para hacer los rabeles se la traen de la montaña; para la caja emplea madera de alisa,

nogal o cerezo, según la madera utilizada variará el precio, siendo los más caros los de nogal. Para la tapa y el puente, madera de haya o piel de ternero nonnato; para el arco, madera de salguera "de la orilla del río", muy flexible; el arco puede ser recto o curvo, con clavijas, y a veces decorado en sus extremos.

Sus rabeles tienen dos cuerdas, de crin o de cola de caballo, al igual que la cuerda del arco; esto es lo tradicional, aunque también los hace con cuerdas de guitarra.

El orificio central de rabel es cuadrado en las tapas de madera, y circular en las de piel; en las tapas de madera suele tallar motivos como líneas sinuosas en la parte inferior del orificio, o círculos concéntricos al orificio central en la parte superior.

El palo del rabel va rematado con una cabeza de animal —vaca, oveja— en la que las dos clavijas hacen orejas, esto es un invento suyo; a veces en vez de una cabeza animal talla una cabeza humana.

Una vez talladas las diferentes piezas, se encolan "con cola corriente", luego se remacha con clavos la tapa, "más para adorno que para otra cosa, ya que no tendría que llevarlos", es decir

estos clavos son totalmente decorativos. En la unión del palo con la caja pega resina normal, "de droguería".

A continuación la caja y el palo van pintados con nogalina, dando un color más oscuro al arco, que queda casi negro.

Los instrumentos que D. Claudio utiliza para fabricar los rabeles son un barreno para vaciar, y después, para tallar, la "legra", especie de hoja cortante, ovalada, sinuosa, enmangada en madera, así como la punta de "dalla" y la navaja de afeitar.

D. Claudio tiene montado su taller en el ático de la casa donde vive, en una habitación pequeña, de techo bajo, sin luz; allí talla la madera "por entretenimiento, aunque no tenga encargos"; no tuvo maestros, sólo le enseñó las primeras técnicas de la talla, un pastor; "estilo pastoril" dice él mismo. Llega al taller a las ocho de la mañana, y trabaja allí "hasta la hora de comer; por la tarde no, porque no hay luz".

En hacer un rabel suele tardar unos cuatro días, depende de lo nudosa que le resulte la madera. Según D. Claudio el rabel se toca "de aquí a la montaña", así como las dulzainas, que como ya hemos dicho también él sabe fabricar, se tocan sobre todo en la zona de Carrión.

El precio de los rabeles de D. Claudio varía según el tamaño y según la madera; en general un rabel de unos 55 cms. puede costarnos de 5.000 a 3.000 pts.; de unos 45 cms. que nos costarán de 800 a 1.000 pts. Si Vd. sabe tocar el rabel es posible que le resulte más caro, porque se le verá "con ganas de llevarlo"; aunque D. Claudio no sabe tocar el rabel —"sólo un poco"—, conoce que quienes lo saben tocar aprecian la calidad de su obra.